

La huída al mar

Nára y Jaríb huyéron tratándo de cruzár el desiérto y llegar al mar en donde pensában embarcár a tiérras lejánas, péro su felicidad no duró múcho tiémpo. Dos púntos moviéndose sóbre la aréna, son muy visíbles pára las caravánas de esclávos.

Jaríb luchó y fué degolládo delante de su amáda.

Los traficántes comprendiéron al instánte el buén negócio que íban a hacer, con úna mújer tan jóven y bélla.

Por la nóche el jéfe de la caravána le díjo que ésa nóche la pasaría en su jáima. Nára le díjo en voz bája que si intentába forzárla, por la mañána buscaría a sus camelléros y a grítos pára que tódos la oyéran, se les ofrecería, ya que su jéfe no había sabído saciárla.

El traficánte comprendió que tenía delante de él a úna mujér muy inteligénte y por tánto, muy peligrósa (había detectádo inmediátamente cuál éra su debilidad). Tendría que deshacérse de élla

rápidamente, pero no podía matarla, valía demasiado dinero.

Nara se resistió tanto a todos y creó tantos problemas a la caravana durante su travesía hasta el mar, que como venganza y placer de todos ellos, y por una idea de su jefe, se acordó que fuese vendida a [la isla de los leprosos](#) para que sus habitantes hiciesen con ella lo que considerasen más apropiado.

* * *